

JOSÉ ANTONIO MARINA

es@lavanguardia.es



crear

LA RISA

La risa es un misterio. ¿Por qué y para qué nos reímos? Me gusta reír y me gustaría en ocasiones saber por qué me río. Por ello colecciono libros sobre este tema. Me proporcionan más perplejidades que soluciones. Peter Berger, un perspicaz sociólogo, escribe: “Llegar a comprender plenamente el fenómeno de la risa supondría haber desentrañado el misterio central de la naturaleza humana”. Se refiere a la relación entre cuerpo y mente. Los filósofos medievales describían al

hombre como “el animal que ríe”. Fisiológicamente se trata de un fenómeno muscular, unas contracciones espasmódicas de los pequeños y grandes músculos faciales y de bruscas distensiones del diafragma, acompañadas de contracciones de la laringe. Es verdad que se puede producir por estimulación física o química: las cosquillas o el óxido nitroso, el gas de la risa. Tan fisiológica es, que se puede literalmente “morir de risa”.

Pero hay también una risa consciente, sofisticada, producida, por ejemplo, por la percepción de una incoherencia. Nos reímos cuando estamos alegres, o cuando vemos algo cómico. El muy serio Bergson escribió un libro sobre la risa, en el que la explicaba como una argucia de la evolución para burlarse de comportamientos torpes, ineficaces, mecánicos, y eliminarlos. Y de hecho “ridiculizar”, es decir, convertir algo en risible es un arma destructora. Nos reímos de quien resbala y se cae,

o de quien tiene un tic, o de quien se equivoca. Son risas crueles que dieron lugar al “humor negro”, que es una creación española. “Papá, ¿puedo jugar otra vez con la abuelita? No, Pepito, que ya he desatornillado el atúd tres veces”.

Hubo un tiempo en que pensé escribir una historia de la risa, porque al parecer no se ha reído siempre de la misma manera y por las mismas cosas. La risa en el Renacimiento era una manifestación de la buena y placentera vida. Una risa juerguista. En el barroco, se le retorció el colmillo, y se hizo burlona y cáustica. El romanticismo alabó la risa demoníaca. Tal vez para compensar la risa pascual, que acompañaba la cuaresma y

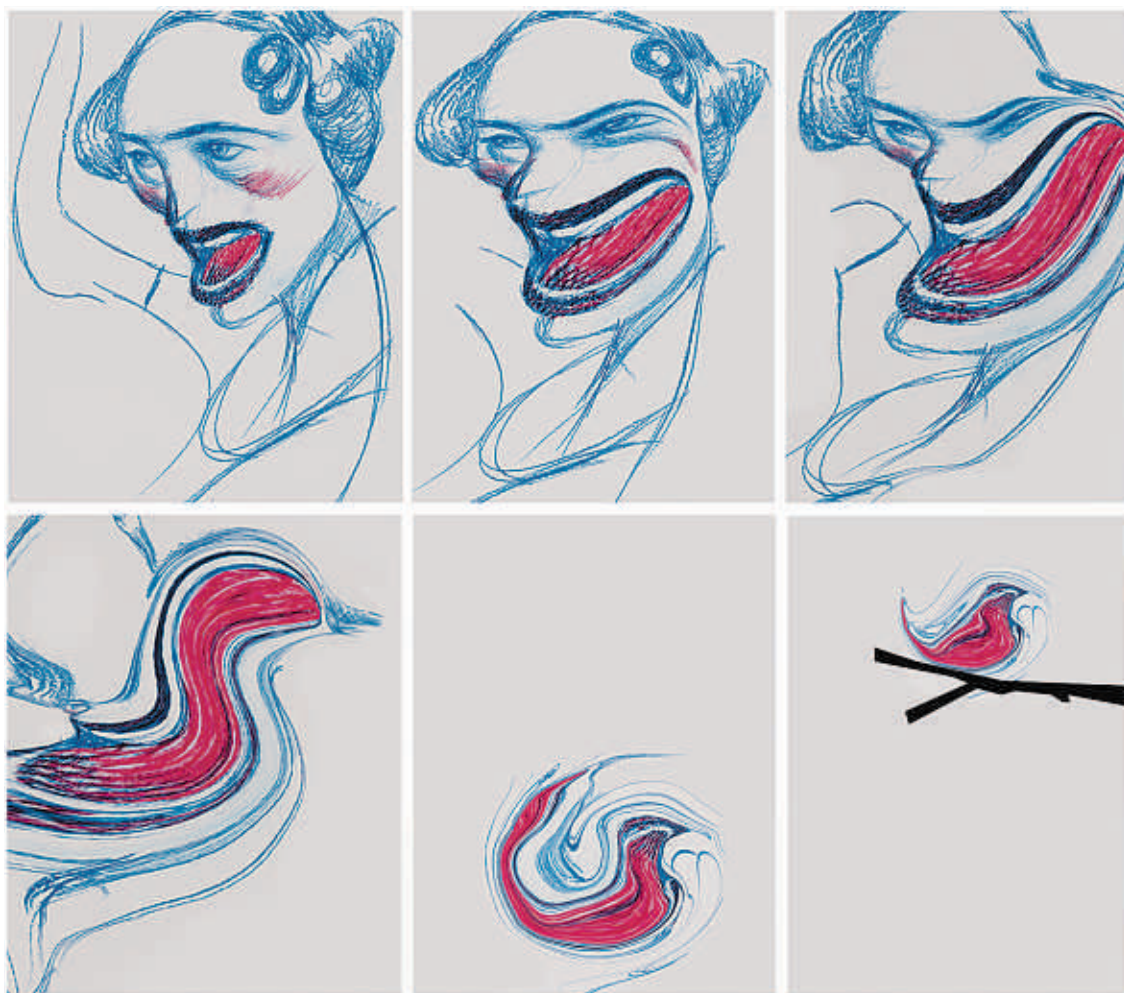
MUCHOS HABLAN DE LA RISA COMO TERAPIA, Y ES VERDAD QUE REÍR SUPONE UN ALIVIO DE LA TENSION

cumplía una función religiosa. El mundo moderno ha producido diversos tipos de risa, por ejemplo, la cínica.

Muchos hablan de la risa como terapia, y es verdad que reír supone un alivio de la tensión. Por un instante nos sentimos ligeros, hemos devaluado la realidad entera. Si consigo reírme de algo,

le pierdo el miedo. Sin embargo, el intento de utilizar la risa en tratamiento de enfermedades, como la depresión, produjo a veces respuestas perjudiciales.

La capacidad devaluadora que tiene la risa me interesa mucho porque me parece una demostración de sabiduría. Una de las cosas que el sabio sabe es que hay que reírse de unas cosas y hay que tomarse en serio otras. Reírnos de todo lo fatuo, petulante, rígido, envarado –aunque esté en uno mismo o, sobre todo, si está en uno mismo– es una fantástica terapia. Nos hace ser humildes. No podemos tomarnos todo en serio, ni podemos reírnos de todo. Acertar en la mezcla, eso es la sabiduría. ■



Raúl